

Mandalas

Andrés

Image not found.

Capítulo 1

Sentado, cabeza baja en mi pupitre del aula, ese aula que apenas quedaba a un par de pasos de la escalera principal del gris colegio.

Siendo ligeramente molestado por las voces de mis otros compañeros de clase, trataba de recobrar el sueño que había perdido por haber estado toda la noche frente al computador.

¿Quién mierda pensaría que luego de un reconfortante sueño en ese frío y duro pupitre me jugarían tal broma que la de llenarme la boca de pedacitos de hojas de papel?. Desperté desconcertado, sin darme cuenta de aquella broma, escupí todas las porquerías en mi boca.

Di vueltas mi cabeza para todos lados buscando al responsable, aquel que me mire y ría a carcajadas peor que nadie por su acto malicioso. Pero al dar vueltas la cabeza como un loco, me crucé con toda clase de miradas en esa aula que aún era desconocida conmigo. Pero al darme cuenta pare en una mirada, mierda, ¡Qué mirada!

Una chica con ojos realmente verdes como el océano de arrecife y un cabello dorado como el mismísimo oro solido. Esa mirada acompañada con una sonrisa, un poco cruel por cierto, logró sentarme de un empujón a mi asiento diciéndome -Che pibe, calmate, reíte un poco que te hace falta-

Ni yo sabía todo lo que había desatado con solo mirar esos ojos verdes.

Habían pasado varios días desde ese cruce bestial de miradas, obviamente me sentí motivado por esos ojos y me decidí a hacer hasta lo imposible para por lo menos tenerlos más cerca de mi perspectiva.

Yo había caído en una profunda depresión, no quería interacciones con nadie, simplemente había desaparecido del colegio, seguía mi camino y terminaba en oscuras y tenebrosas plazas a las que solamente los linyeras usaban para pasar la noche en ese frío invierno.

Concluyó un mes desde que dejé todo aparte, el colegio, la familia, los amigos e inclusive yo mismo, atrapado en mi mente con un vacío que ni yo podía explicar. Quizás un día cuente esa parte de mi vida, pero por el momento vamos a centralizarnos y proseguir a lo importante. Pasado todo esto, pensé en volver a concurrir a clases por obligación y por temor a perder el año.

¿Qué fue lo que me encontré apenas ingresé a ese aula fría y con recuerdos maliciosos de bromas y gritos?, su mirada, una tremenda sonrisa, ojos acristalados y una emoción que ni yo podría describir

-¡Juan, volviste!- me dijo, me llamo por mi nombre y dejé que ella me presentara a todos los lectores acá presentes.

-Claro que si, no me gustaría perder el año, tenía unos asuntos pendientes. Mentí.

Y me dirigí a mi pupitre.

Al poco tiempo de que todo esto ocurriera y una vez concurrido otro día de clases aburrido, yo me encontraba en mi lap-top intentando poner un poco de entretenimiento a mi noche áspera y aburrida. En ese mismo instante me doy cuenta que en mi buzón de solicitudes estaba aquella chica con la que había cruzado miradas y me había dado la bienvenida.

Yo estaba totalmente sorprendido, claro, no dude ni un segundo en aceptar tal solicitud. De manera precipitada simplemente me digné en saludarla amigablemente.

-Hola, ¿cómo estas? , escribí medio emocionado.

-¡Hola!, sos el chico del colegio, ¿cierto? porque me daría mucha vergüenza si no lo sos jajaja, dijo al parecer insegura.

-Si, sos la chica de los ojazos, mi compañera. No te preocupes, aunque no tenga fotos, si soy yo.

Luego de toda una noche de habladurías, coincidencias en gustos y un clima muy amistoso entre ambos, solamente quedaba abrazar la almohada e imaginar distintas maneras de poder seguir siendo interesante para esta chica extraordinaria.

Había algo en ella, algo que simplemente no podía evitar querer conocer y descubrir.

Como cualquier día al que simplemente iba a postrarme a un pupitre a escuchar las absurdas habladurías de una profesora que sólo trata de enseñar a sus "queridos alumnos", me digné a asistir a clases para no seguir perdiendo días.

Pero como siempre ahí estaba Frida (que por cierto aún no había mencionado su nombre) esperándome en la puerta de entrada al aula, deseándome un buen día y señalándome el asiento donde ella se encontraba para que yo me acerque tanto a ella tanto como pudiera. Supongo que para entablar conversación o simplemente hacer la tarea de clase juntos.

Todo era muy bueno para ser verdad, de repente me vi rodeado de atención, amigos e inclusive pequeños actos de acoso de su parte que hasta el momento ni si quiera me había dado cuenta. Pasan los días y solamente mi atención está ligada a ella

-¿Qué pensará Frida sobre mi? ¿Le agradaré?, me repetía nervioso.

Ese mismo día en el descanso de los estudios me invitaron a pasarlo junto con Frida y sus amigas. Bajamos a ese inmenso patio y nos quedamos en medio de todo el colegio, me sentí un poco incomodo porque estábamos en medio del patio y quiero aclarar que no me gusta

estar en el medio de nada ni ser el centro de atención. Esto podrá sonar un poco gracioso, pero de repente Frida empieza a gritar, pero es un grito más como de emoción que de susto. Claro, el del susto fui yo pensando que algo le había ocurrido con ella.

Más allá de esa escena de terror que sólo yo sufrí no hubo mucho más ese día, volvimos a casa normalmente.

Al día siguiente, una vez en el colegio. Frida me había preguntado cuál era mi signo del zodiaco seguida de la pregunta

-¿Cuál es tu banda musical favorita?

Efectivamente como cumpla años en Junio le dije: Géminis y mi banda preferida en ese momento era Linkin Park.

Inmediatamente ella me auto nombró una mezcla de ambas cosas

-¡Vos sos Linkinparkiano! Dijo exaltada.

Dicho de esa forma, con esas palabras, ese tono de voz y ese entusiasmo que solo ella podía tener, me inventó un signo para mi solo. En ese momento estaba un poco segado por la emoción, digamos que me gustó ese nuevo signo, era único, raro, sólo para mi.

Luego de dos semanas de puras habladurías y carcajadas junto a Frida y sus amigas, llegué a la conclusión de que ella me miraba con ojos de esplendor y deseo. A lo cual, quise precipitarme e ir de cabeza a encarar a tal chica de ojos arrecife. Lo que prioricé y traté de confirmar en base a sus amigas, es si de verdad un chico un poco mucho inseguro como yo podría gustarle a esta chica que brillaba con luz propia.

Como un juego de niños, corté un pedazo de papel de una hoja de carpeta que no utilizaba e introduje un texto en él, el cual le daría sin que nadie sospechara a una de las amigas de Frida. La carta decía lo siguiente

¿Puedo hacerte una corta pregunta?

¿Es posible que yo le guste a Frida?

Su amiga, Katy respondió en ese mismo papel.

-¿Todavía no te diste cuenta?. Nos vive hablando de vos y de lo increíble que sos para ella.

Temblando por los nervios de descubrir que le intereso como a nadie, a la única chica que me había llamado la atención hasta ahora, sólo me digné a agachar la mirada bajo el pupitre mientras soltaba una pequeña sonrisa nerviosa. Esa sonrisa que venía acompañada por un pensamiento exaltado, lleno de locura y de tranquilidad.

En base a la información que pude conseguir gracias a mis efectivos actos de investigación de niño de siete años, supe que algo tenía que hacer para poder entablar una conversación efectiva, discreta e íntima con ella. Lo único que se me pudo venir a la mente

-¿Disculpame Frida, hoy puedo acompañarte a tu parada del colectivo?

La respuesta fue inmediata
-¡Si, seguro!, ¡Me encantaría!

A medida que el tiempo pasaba, la tarde se convertía en noche y por el hecho de estar en invierno el atardecer y el anochecer se hacían visibles a más temprano horario.

Yo, esperando a que sonara ese timbre que daba a conocer que ya era hora de irse a casa , me armaba de valor para estar a solas con Frida. Para conversar y ver hasta dónde yo podría llegar antes de que los nervios me conquisten.

Supongo que podría poner un sonido absurdo como de timbre de salida simulando ser esto una película, pero esos días ya casi se hacen borrosos para mi mente y todo parece estar un poco más allá de los recuerdos, en fin. Esa tarde, siempre rozando la fría noche de invierno, acordamos con Frida ir juntos hasta la parada de su bondi.

El camino juntos era corto, pero al vernos y desviarnos la mirada, los nervios en el ambiente y esa química entre nosotros que nos hacía caminar lentamente a propósito, hacía que el camino a la parada del colectivo fuera dulcemente interminable. Una vez ahí, nos dignamos a esperar su transporte, obviamente yo no iba a permitir que la situación fuera solamente esperar un simple bondi.

Así que me armé de valor y dejé de lado los nervios

-¿Estas muy apurada? ¿Te parece si paseamos un rato por la plaza?

A varias cuadras de nuestro colegio estaba la plaza central de San Justo, la más grande del distrito.

-¿Apurada?, no lo creo. Claro, vamos.

Exitósamente pude crear un buen ambiente para ambos.

Al cabo de dar varias vueltas a esa plaza tétrica, húmeda y semi-vacía, nos propusimos buscar un buen lugar para sentarnos y poder conversar más cómodamente.

Iluminados por las diferentes luces de la mayoría de los locales de comida rápida, imprentas e inclusive una parroquia la cual detestaba porque mis padres (ahora separados) se habían casado ahí. Me dió un mal

sabor de boca haber recordado a mi padre, engañando a mi madre apenas un mes después de haberse casado, muy cobarde ciertamente.

Volviendo a la plaza y a la conversación con Frida, nos impresionaba la cantidad de gustos en común que teníamos, no había un alto a nuestra charla siempre había buenos comentarios a agregar.

En el mejor momento de la conversación no podíamos dejar de mirarnos a los ojos mientras charlabamos, en ese momento sabía que debía declararme, pero la cuestión era cómo. Cómo debía empezar la oración de mi siguiente oración para terminar con un "*Me gustas mucho, sabes*". He aquí la dicha de un virgen de quince años sin experiencia con las mujeres.

Deje que mis palabras fluyeran, me di cuenta que no había necesidad de planear nada, el corazón tiene su propio idioma y él sabe cuales son siempre las palabras correctas en el momento indicado

-La verdad, apelando a la buena onda que tenemos, a las varias semanas en las que nos conocemos y llevamos bien, quiero decirte Frida.....

En ese momento lo único que pude hacer es mirarla a los ojos, a esos malditos ojos verdes. Curiosamente, su mirada penetrante casi me deja helado, como si realmente viera lo que hay dentro de mi, como si realmente ya supiera lo que iba a decir.

-...Lo cierto es que me gustas mucho.

Me quedé mirándola petrificado y ella a mi, no dijo ni una sola palabra. Me miraba como si esperara algo de mi, claro eso es más que obvio.

-Sé que tengo que besarte, dije. - Pero no sé cómo

-Dejame ayudarte- Dijo acercandose a mi

Y lo siguiente es una sensación inexplicable. Sentía como mis labios se rosaban con los suyos, como su lengua se abría paso en mi boca, sentía como si hubiera sido llevado a la estratosfera y luego tirado al vacío sin asco para caer en un colchón lleno de plumas, la verdad, no sabría cómo describir tal sensación con un simple párrafo.

-Vos también me gustas mucho, sabes. Admitió con una sonrisa casi tan emblemática como sus ojos.

Frida se había convertido en la primera chica que había besado y eso,

crearme es lo que un desafortunado como yo, nunca habría imaginado.

Luego de esa tarde inolvidable, digo inolvidable porque a pesar de que han pasado varios años aún sigo recordándolo con tanta claridad, como si hubiera pasado este mismo invierno.

En fin, luego de eso junto con Frida acordamos tener una... llamemoslo "conexión". Ahora si, la acompañé hasta la parada de su colectivo. Y en el momento en el que subió, me saludó de la manera justa para dejar perplejo a un infeliz como yo, volvió a besarme y de tal manera mi alma volvió a salir expulsada.

-Hasta mañana, dijo despidiendose

-Te veo mañana.

Una vez en casa, llegando tarde y a escondidas porque, es obvio, a esa edad no tenía cierta libertad y los límites me metían en muchos problemas con mi vieja en ese entonces. Me recosté solamente con las ansias de que sea mañana, para volver a verla, para sentir sus brazos al rededor de mi espalda y su suspiro en mis mejillas.

Eso lograba hasta hacerme sentir que flotaba, saben, por el momento sólo me dedicaba a sonreír increíblemente de oreja a oreja en medio de la oscuridad pensando:

¿Esto esta pasando en realidad?! ¿realmente la besé?! ¿estará soñando?!

Como ya ven, cosas que sólo piensa un virgen de quince años. Bueno, no tan virgen ahora.

La tarde del día siguiente era una mezcla de varias sensaciones, curiosidad por saber cómo sería ahora la relación siendo compañeros, gustándonos y claro está por cómo me saludaría al verme. Sentí miedo, miedo porque tranquilamente podría tratarme indiferente, como si nunca hubiera pasado nada.

Una vez de nuevo en el colegio ahí estaba ella, subiendo las escaleras y yo sin quitarle la mirada desde la puerta del aula, como si mi vida dependiera de ello. Se acercó a mi, obviamente yo temblaba. Sus sublimes y tan hermosos ojos se encontraron con los míos, sonrió, me tomó de la mejilla y me besó.

-Hola, Juan, dijo sonriente

- *Hola, Frida*

Todo en mí se tranquilizó y supo que todo con ella iría bien, por lo menos ese día. Me senté junto a ella y todo el día incluyendo durante el descanso de los estudios, sin despegarnos la mirada el uno del otro. Conversando sobre cómo había llegado a su casa la noche anterior y tal.

Le dije que el día de hoy sería un poco más largo, porque tenía varias cosas que preguntarle luego de concurrir a clases y por tanto, daríamos otra vuelta. Y que éste momento, simplemente el tiempo tendría que parar.

Porque ni siquiera las agujas del reloj podrían parar los sentimientos que ella me transmitía en ese momento. Pero pensar tanto me daba cansancio y cabezeando en mi pupitre poco a poco el sueño me ganaba.

Como si en un pensamiento, en ese corto sueño que tuve, sentía que pasaron meses sólo con estar recostado, yo despertaba tras haberme quedado dormido en aquel pupitre durante un par de horas. Apenas al hacerlo, un poco perdido por cierto, pude ver a todas esas personas que compartían la clase de historia conmigo...

-*¡Buenos días!* dijo sarcásticamente Frida desde el pupitre de al lado.

-*Que graciosa,* dije en tono de burla -*¿Me perdí de algo?, siento como si hubiera dormido durante años.*

-*¿Por qué esa sensación?*, preguntó sorprendida.

- *No lo sé, pero no estabas vos y me sentía un poco sólo.*

Al escuchar eso, ella se alzó de su asiento, se acercó hasta prácticamente estar frente a mis ojos, juntó los suyos con los míos y nos miramos rígidamente.

Eso obviamente aceleró mi corazón, logró ponerme bastante nervioso, tenía frente a mí a unos ojos del mejor color esmeralda que miraban directamente a mi alma.

-*Sabes que aunque quisieras, nunca me alejaría de vos,* mencionó Frida con una voz suave entre toda la habladuría de ese ruidoso aula.

Me enmudeció la voz, no pude decir nada. Realmente esa sensación de *"me quede sin palabras"* es bastante singular, es como si al no decir nada, se sintiera todo. Luego de ese cruce tan revolucionario de miradas, me le acerqué lentamente y la besé, no pude contenerme a besarle en medio de la clase, saben. Y para mi buena suerte, la profesora nos estaba viendo, directos a la sala de preceptoría.

-Estamos en problemas, gracias, idiota, me dijo en tono burlón.

Con una sonrisa nerviosa, preferí bajar la mirada.

-Es broma, te regalo mis labios y mi cintura para cuando quieras besar, replicó mientras miraba los pasillos cubiertos de cerámicas frías del colegio .

Mierda, (sí soy de usar muchas malas palabras) de dónde vino eso, pensé. Y como sí estuviéramos completamente solos me tildé observándola, su pelo color rubio me daba a entender que su personalidad era temeraria, que ella haría y diría lo que quisiese siempre que pudiese. Su sonrisa pícaro rebosaba, ella sabía que había dicho algo que prácticamente me voló la cabeza.

-Gracias, es el regalo más genial que jamás me hubieran hecho, dije tartamudeando *-¿Todavía sigue lo de pasear hoy a la tarde? Hay algo que quiero decirte.*

-Obviamente que sí, afirmó con una sonrisa en su rostro que opacaba hasta a la nena más feliz el día de su cumpleaños.

Ahora solamente quedaba esperar el timbre de salida, todo lo demás ya estaba hecho.

Ese famoso timbre que daba por finalizada las clases, el cual estuve esperando todo el día, por fin había empezado a sonar. Como tenía previsto desde que entré al colegio, corrí y tomé de la mano a Frida, con un entusiasmo sin precedentes. Como si de salir de esa tétrica escuela dependiera mi vida.

-No deberías correr por los pasillos, dijo Frida mientras soltaba un par de risas un poco agitadas.

- *Vos también estas corriendo, por si no te das cuenta, le repliqué irónico.*

Bajamos mismas las escaleras que una vez yo subí luego de desaparecer durante meses, ahora de la mano de alguien que estaba igual o incluso más agitada que yo. Cruzamos por en medio de todos los alumnos y profesores que salían junto a nosotros, atravesamos la puerta de salida y dejamos que la noche nos abrazara.

-*Por fin son las siete, ya me estaba cansando de tanto griterio escolar, acoté.*

Tomamos algo de aire, también nos tomamos de las manos y emprendimos un paseo por la movilizadora ciudad. Odio admitirlo, pero no podía resistir mirar el rostro de Frida iluminado por las luces de la ciudad, su piel se veía tan suave y clara, tan pura, como si fueran tierras vírgenes en las que ningún hombre nunca había posado sus pies, esperando a ser descubiertas por todo aquel que solamente ella quisiera.

-*¿Qué es lo que querías decirme, Juan?, preguntó Frida luego de cruzar un bar al que hoy día concluyo muy frecuentemente.*

Tomé un poco de aire, relajé los hombros y mientras caminaba la fui mirando fijamente.

-*Supe que desde el primer momento en que te vi, que con vos haría cualquier cosa que me propusiera, que lo imposible sólo sería un espejismo, respondí con una voz un poco acaramelada.*

-*Espera, ¿qué pasa?, no te vas a morir por una enfermedad terminal y estas son tus ultimas palabras, ¿Cierto? porque no quiero que hagan un libro de nosotros como esos nuevos que estan saliendo ahora en las que el protagonista se muere nada más empieza la historia, decía Frida mientras se tentaba de la risa.*

- *Ja, ja, que graciosa, dije sarcásticamente -A lo que voy Frida, es que este último tiempo con vos, fue único. ¿Te gustaría ser sólo mía?*

Noté que los ojos de aquella chica con cabello soleado empezaban a acristalarse, su nariz comenzaba a ponerse lentamente de un tono rojizo, iba a llorar.

-¿te referís a que sea tu novia, Juan?, me dijo con una voz entre cortada.

-Si, a eso mismo me refiero Frida.

Parecía realmente seguro al momento de decirlo, pero la realidad es que mis piernas y mis labios temblaban. Mi integridad emocional y el hecho de no pasar vergüenza en la calle dependían de su respuesta para no pasar un papelón en medio de la calle.

Paré de caminar y ella siguió unos pasos más hacia adelante, su espalda se veía bastante hermosa con su pelo desde mi perspectiva de chico inexperto. Dio media vuelta y con una sonrisa cerrada, mezcla de cientos de emociones dijo

-Me encantaría ser tu novia, Juan.

Me acerqué a ella y le dí uno de esos besos de los cuales aunque calcinen tu cerebro y borren tu memoria, nunca podrías olvidar.

(Fin del capítulo 1°)